

Revista de la CEPAL

Director
RAUL PREBISCH

Secretario Técnico
ADOLFO GURRIERI

Secretario Adjunto
GREGORIO WEINBERG



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / ABRIL DE 1982

Revista de la
C E P A L

Número 16

Santiago de Chile

Abril 1982

S U M A R I O

Agricultura y Alimentación. Evolución y transformaciones más recientes en América Latina. <i>Luis López Cordovez.</i>	7
La agricultura latinoamericana. Perspectivas hasta fines de siglo. <i>Nurul Islam.</i>	43
Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Tendencias y problemas recientes. <i>Carmen A. Miró y Daniel Rodríguez.</i>	53
La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias. <i>Emiliano Ortega.</i>	77
Principales enfoques sobre la economía campesina. <i>Klaus Heynig</i>	115
El campesinado en América Latina. Una aproximación teórica. <i>Raúl Brignol y Jaime Crispi.</i>	143
Clase y cultura en la transformación del campesinado. <i>John Durston.</i>	155
Notas y comentarios: Exposición de Kenneth Dadzie en la ceremonia inaugural del decimonoveno período de sesiones de la CEPAL.	179
Algunas publicaciones de la CEPAL.	183
Índice de los primeros quince números de la Revista de la CEPAL	189

Clase y cultura en la transformación del campesinado

*John W. Durston**

El principal objetivo que el autor persigue en este trabajo consiste en demostrar que el campesinado, además de constituir una categoría de productores agrícolas, reúne las condiciones necesarias para ser considerado una clase social. Gran parte del comportamiento económico típicamente campesino se debe, en el fondo, a las relaciones socio-económicas que mantiene con otras clases más poderosas, pues ellas son las que limitan su acceso a casi todos los insumos productivos y facilitan la transferencia involuntaria de una parte de los recursos que genera hacia otros sectores de la sociedad.

Como clase social el campesinado también posee una subcultura propia, que refuerza y cimienta sus propias instituciones sociales. La familia extendida, la red de reciprocidad social y la comunidad rural constituyen mecanismos para defenderse o adaptarse a las restricciones y exigencias impuestas por otros grupos, y si posee sistemas particulares de creencias, valores y prestigio ellos no implican la existencia de una 'racionalidad distinta' en el campesinado. Este conjunto de particularidades socio-culturales revela la necesidad de un concepto amplio de racionalidad, que abarque los valores culturales y las relaciones sociales, para entender mejor el comportamiento económico del campesinado, y constituyen elementos imprescindibles para conocer las causas de su perduración actual en el marco de la 'modernización' de la estructura rural y de los mecanismos sociales de apropiación del excedente.

*Funcionario de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

I

La unificación de las perspectivas económica y sociológica en el estudio del campesinado

Desde hace varios años en las Naciones Unidas se insiste en la necesidad de aplicar un 'enfoque unificado' al análisis y a la planificación, pues los objetivos de desarrollo económico, equidad distributiva y participación requieren profundas transformaciones estructurales en la mayoría de los países para su plena realización; para poder llevar a cabo estas transformaciones hace falta analizar las sociedades como sistemas completos, en los cuales los conflictos internos y tendencias de cambio tienen elementos económicos, sociales y culturales profundamente interrelacionados.¹

En la práctica, sin embargo, los progresos fueron lentos en la superación de las barreras que separan los compartimentos de las distintas disciplinas profesionales, tanto en las Naciones Unidas como en los ámbitos académicos y de investigación. En el fondo, el problema analítico es vasto y complejo en extremo y requiere especialistas para abarcar todas sus facetas. Mas por lo menos, algo se ha avanzado en la comunicación y diálogo entre los profesionales de las distintas ciencias sociales sobre algunas de las cuestiones centrales del desarrollo.

En el problema de la situación actual y las posibles transformaciones futuras del campesinado latinoamericano, es particularmente clara la necesidad de un enfoque que unifique los análisis de sus aspectos económicos, sociales y culturales. Sin embargo, muchas de las contribuciones al debate sobre el futuro del campesinado latinoamericano han tendido a concentrar sus análisis sobre causas y procesos económicos, vistos en términos de la confrontación

¹Véase la Resolución 2681 (XXV) de la Asamblea General, "Criterio unificado para la planificación económica y social del desarrollo nacional", 11 de diciembre, 1970; Naciones Unidas, "Informe sobre un enfoque unificado para el análisis y la planificación del desarrollo", informe preliminar del Secretario General (E/CN.5/477), 25 de octubre 1972; y UNRISD, *The Quest for a Unified Approach to Development*, Ginebra, 1980.

de la economía campesina con la penetración del estilo de desarrollo económico capitalista en la agricultura. Este énfasis es en parte comprensible como una reacción frente a los excesos del determinismo cultural que gozaba de cierto predicamento en décadas pasadas, y atribuía la pobreza del sector campesino a supuestas causas culturales derivadas de una 'resistencia al cambio'.

Aunque parece necesario, a estas alturas del debate, rescatar algunos elementos sociales y culturales algo rezagados, esto deberá hacerse dentro de una perspectiva corregida y equilibrada. En todo sistema social hay un fondo esencialmente económico, donde el problema básico consiste en saber quién controla la producción y distribución de bienes económicos. Pero al abordar el tema del control de dichos bienes, se ingresa necesariamente en el análisis de las pugnas entre distintos grupos sociales para conseguir el predominio de sus respectivos intereses y para dominar a (o evitar ser do-

minado por) otros grupos. Integrar 'lo social' en esta perspectiva significa acometer el análisis de estructuras de clase social, cuyo carácter principal es el control sobre los procesos económicos, legitimadas y cimentadas a su vez por el conjunto de subculturas correspondientes a los distintos grupos sociales que las conforman.

Este trabajo persigue el relativamente modesto objetivo de resumir algunos de los elementos sociales y culturales básicos de la condición social campesina, y también examinar ciertos aspectos de la situación campesina actual donde 'lo económico' se entiende mejor integrando elementos sociales y culturales, o donde 'lo socio-cultural' se discierne mejor visto a la luz de los procesos económicos subyacentes. Otro propósito, quizás excesivamente ambicioso, pero de todas formas muy tentativo y preliminar, es el de contribuir en alguna medida a lograr una visión 'unificada' del campesinado latinoamericano, la que están construyendo especialistas de varias disciplinas.

II

La identidad social del campesino

Un campesino, en términos económicos, es un pequeño productor agrícola con recursos de capital muy limitados, que basa su estrategia económica en la autoexplotación de la mano de obra familiar no remunerada, sin poder lograr un proceso sostenido de acumulación de capital. En términos sociológicos, por otra parte, el campesino es miembro de una categoría social, el campesinado, sometida a una extracción de excedente o transferencia involuntaria de recursos² por parte de grupos sociales más poder-

rosos.³ El agricultor primitivo, que produce para el autoconsumo y practica un intercambio simétrico con otros productores en condiciones similares, se convierte en campesino en el momento de ser incorporado (en forma progresiva o por conquista) a una sociedad de clases. En este nuevo contexto es obligado a proveer a los grupos dominantes de productos agrícolas y a costear un nivel de consumo superior al suyo propio. Los otros grupos también recurren a una serie de barreras sociales, culturales y económicas para negar al campesinado un mayor acceso a los recursos que le permitirían salir de esta desigual relación social.

Esta relación es determinante de gran parte del comportamiento del campesinado. Sus estrategias económicas y sociales se orientan

²Utilizamos la expresión 'extracción de excedente' por ser la forma más ampliamente aceptada para referirse a esta relación de transferencia involuntaria o intercambio desigual, y a pesar de considerar que no se adecua a todas las condiciones reales del campesinado latinoamericano. En condiciones de sobreexplotación, no hay un excedente de producción sobre la subsistencia, sino una expropiación de una parte de la subsistencia misma, lo que se refleja en la desnutrición crónica y la muerte prematura de los productores. Por otra parte, como veremos más adelante, no siempre es expropiado todo el excedente por encima de la reproducción simple.

³Eric Wolf, "El campesinado y sus problemas", en Maurice Godelier (comp.), *Antropología y Economía*, trad. de J. E. Cirlot, Barcelona, Ed. Anagrama, 1976, p. 267.

fundamentalmente a satisfacer (o a minimizar) el costo de las transferencias, a compensar de varias maneras la falta de recursos y las opciones cerradas, y a aprovechar las nuevas posibilidades que pueden surgir en contextos de cambio. Por otra parte, la condición social del campesinado determina que la unidad de análisis (tanto económico como social) más relevante sea la familia y no el individuo; que en las estrategias económicas jueguen un papel importante las redes de parentesco y la comunidad local; y que exista una suerte de 'contracultura' campesina que expresa la situación socio-económica corriente de los campesinos, que ofrece una alternativa y una defensa frente a la cultura dominante que legitima la jerarquía de clases sociales establecida.

1. *El campesinado como clase social*

Muchos argumentos se han esgrimido para mostrar que los campesinos no pueden ser considerados como una clase social en sí: que carecen de cohesión, propósito común o conciencia; que mantienen, sobre todo en la América Latina actual, una gama muy amplia de relaciones sociales de producción pues son desde medieros ligados a la hacienda hasta productores autosuficientes; y que asumen múltiples papeles frente a los medios de producción, pues por momentos son comerciantes, proletarios ocasionales, etc. Sin negar toda validez a estos puntos, consideramos que los campesinos evidencian muchas otras características de una clase social que hace útil el empleo de este concepto para propósito de análisis.

En primer lugar, el papel económico asignado al campesinado de empresa agrícola familiar otorga a los campesinos un interés común y fundamental de clase. En este respecto Roger Bartra ha caracterizado al campesino como 'un pequeño burgués explotado'.⁴ Es muy cierto que el comportamiento campesino, y los factores objetivos que lo determinan, acusan muy estrechas semejanzas con el manejo de una empresa familiar del sector informal urbano, que transfiere recursos al sector formal dominante.

También están presentes aquí la unidad de producción y consumo (llévese o no una contabilidad exacta del valor de la mano de obra), el compromiso de no despedir a los trabajadores familiares, y la necesidad de intensificar el trabajo en circunstancias especiales de bajo rendimiento.

Así, la caracterización que hace Víctor Tokman del empresario del sector informal urbano podría aplicarse igualmente a la empresa familiar campesina. "El empresario de las pequeñas empresas organizadas sobre una base cuasi capitalista o familiar ofrece un conjunto indivisible compuesto por su propio trabajo, el de su familia y algún capital. El rendimiento del capital es bajo, ya que su movilidad se restringe debido a su doble papel de activo productivo y doméstico... (con) equilibrio de beneficios cero (y) sistemas informales de inserción basados en contactos personales..."⁵

Sin embargo, parece contradictoria la combinación de los conceptos de 'burgués' y 'explotado'. La extracción de excedente del campesinado por parte de la burguesía y de otros grupos sociales más poderosos constituye evidentemente una relación de clases en oposición, como lo demuestra por ejemplo el profundo conflicto de intereses que encierra la demanda agrarista por la tierra. Parecería más exacto decir que, en la mayoría de los casos, el campesino es un productor agrícola explotado que aspira a convertirse en un pequeño burgués. Es decir, trata de lograr un ritmo sostenido de acumulación que le permita la adquisición de más capital productivo, el empleo de mano de obra asalariada, y finalmente, un mayor nivel de vida y de seguridad económica. Aunque parezca paradójico es precisamente este deseo de 'dejar de ser campesino' (aunque sin dejar de ser productor agrícola e integrante de una pequeña comunidad) el que, frente a su situación de clase, le obliga a adoptar un comportamiento económico, instituciones sociales y una superestructura cultural típicamente campesinas.

Otro aspecto fundamental de su situación de clase es la perduración de la condición de

⁴R. Bartra, "Una extinción imposible en marcha permanente" (mimeografiado), México, 1978.

⁵Víctor Tokman, "Growth, Underemployment and Income Distribution", Santiago de Chile, PREALC, *Occasional Paper* 30, Rev. 1, 1980, pp. 14-15.

campesino a través de muchas generaciones, resultado de las barreras a la movilidad social asociadas al papel económico asignado al campesinado. Un individuo tiene básicamente dos formas de poder salir de su clase social e ingresar a otra más alta: a través de una estrategia económica exitosa que eleva su ingreso y le permite asumir funciones económicas de control y dirección; o bien por incorporación a través del matrimonio. Los obstáculos al contacto social y al cortejo entre clases sociales son bien conocidos; pero para un campesino lograr casarse con una mujer de clase superior a la suya e incorporarse como jefe de hogar dentro de esa clase, parece algo cercano a un milagro. Los rasgos culturales que los distinguen —lenguaje, vestimenta, comportamiento, etc.—, son notables y están ligados a otras barreras económicas y educacionales. La educación rural en América Latina sirve, con contadas excepciones locales, para no educar, salvo cuando enseña el significado de algunos símbolos nacionales integradores y legitimadores, y esto sólo en el caso del niño cuya mano de obra es prescindible para la economía familiar.

Las barreras socio-culturales impuestas a la movilidad individual o intergeneracional están basadas en relaciones económicas. La misma extracción de excedente a la que es sometido el campesinado establece el círculo vicioso de la imposibilidad de ahorro y acumulación suficientes para permitir su pasaje a la burguesía agraria. Refuerzan esta situación los mecanismos de acaparamiento de insumos productivos por parte de las clases poderosas: la tierra, el agua, la tecnología y el crédito. Mediante su control sobre el acceso a estos recursos y sobre los canales de comercialización, obligan a la familia campesina a recurrir a la autoexplotación, con poca esperanza de acumular recursos suficientes que le permitan salir de su encierro. Esta causa fundamental ayuda a explicar el comportamiento campesino sin necesidad de recurrir a argumentos que pretenden la existencia de diferencias de 'racionalidad'.

Nos parece válido y útil entonces analizar el campesinado como una clase social aparte, por sus particulares características ya señaladas que dan a los campesinos una identidad propia y común, y por las relaciones que los enfrentan a otros grupos sociales.

2. *Familia nuclear, familia extendida y red social en la organización productiva*

Con cierta frecuencia se lee que está desapareciendo la familia extendida campesina, por repercusión de los procesos de modernización, y se está convirtiendo en una familia netamente nuclear de tipo urbano. Esta imagen supone que la familia campesina tradicional típica incluye varias generaciones, individuos y grupos nucleares en una sola unidad social, de producción y de consumo. Pero la realidad es bastante más compleja. La familia extendida casi nunca ha constituido entre el campesinado latinoamericano, una 'unidad' en todo sentido. Cuando hace un censo de una comunidad campesina, el investigador siempre enfrenta un problema previo de definición: un grupo de familias nucleares e individuos emparentados, que residen juntos o en proximidad, ¿constituye o no una familia extendida?

El concepto de familia abarca mucho más que residencia y parentesco;⁶ implica la organización de la producción y del consumo (incluyendo la compra y preparación de comida), la socialización de los niños, principios de propiedad y herencia, y cuestiones de autoridad y de toma de decisiones sobre todos estos aspectos. La unidad básica de la familia campesina es la familia nuclear (marido, esposa e hijos solteros), de manera que cada hombre casado (o viuda) es el jefe de una empresa y de una unidad de consumo que requiere una estrategia propia. El predominio de este tipo de unidad en una zona rural no constituye un indicio de decadencia de la sociedad y de la economía campesinas. La existencia e importancia de la familia extendida se manifiesta más bien a través de una infinidad de gradaciones en cada uno de los aspectos antes mencionados; deriven de este núcleo básico y adquieren distintas formas según las condiciones locales y la etapa de desarrollo de cada grupo familiar.

En el ciclo de desarrollo de la familia campesina, el momento en que mayor importancia adquieren las extensiones de la unidad nuclear es cuando los hijos ya adultos acaban de casar-

⁶Véase Carlos Borsotti, *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, Cuaderno de la CEPAL N.º 22, Santiago de Chile, 1978.

se. Por un lado es el momento de mayor potencial acumulativo para el jefe de la unidad antigua, quien, por esta razón, tratará de mantener su control sobre la fuerza de trabajo de sus hijos casados y sus nueras. Por el otro, la nueva unidad es débil todavía; carece de medios productivos, no tiene hijos que produzcan más de lo que consumen, y por esto necesita aún de la ayuda paterna para subsistir. Pero la nueva unidad encara desde el principio un proceso de emancipación que le permite competir con otras empresas familiares en punto a recursos y prestigio.

Por lo demás, en casi ninguna subcultura campesina es absoluta la 'unidad' de la familia extendida en el sentido económico, aún durante su período de auge. Los hijos casados pueden cultivar el terreno familiar bajo las indicaciones del padre, pero por lo general hay una división del producto, cuyo consumo se decide dentro de cada familia nuclear. En otros casos, al hijo se le asigna el usufructo del predio que después heredará, y se organiza de muchas maneras distintas la reciprocidad en la prestación de mano de obra con el padre y los hermanos y en la división del producto.

Sin embargo, y como principio fundamental, podría decirse que mientras viven los padres, la unidad nuclear joven no se separa totalmente. Aquí, otra vez, se nota con claridad la interrelación entre el sistema productivo y la superestructura cultural que lo cimenta y refuerza. En el sistema económico campesino, donde el producto principal es el alimento necesario para la supervivencia y el único recurso productivo cuyo control se deja al productor es la mano de obra familiar, la perpetuación del sistema descansa sobre un principio de equilibrio aproximado entre la energía con la cual contribuye cada individuo a la empresa familiar (y a la comunidad) y aquello que consume a lo largo de su vida.⁷ Esta equivalencia cubre la secuencia de tres generaciones, lo que significa que en su etapa adulta cada campesino debe generar un 'trabajo adicional' que, además de satisfacer sus propias necesidades de subsis-

tencia, repone lo que consumió como niño (el producto consumido de hecho durante esa etapa por sus propios hijos menores), y compensa también lo que consumirá como anciano (lo que en la práctica consumen sus propios padres ancianos). La ideología que asigna a los viejos autoridad, respeto y funciones de gestión, además de constituir un reconocimiento por la compleja acumulación de conocimientos que han logrado acerca de la agricultura diversificada en el microclima local, refleja una norma cultural profundamente internalizada que garantiza el cumplimiento del compromiso de reciprocidad de los adultos para con los ancianos improductivos. Estas normas están a su vez reforzadas por el derecho que se otorga al 'antiguo jefe de la familia' sobre la tierra para que él decida cómo será dividida entre los distintos herederos.

Por otra parte, es bien conocido que la empresa campesina nuclear requiere mano de obra adicional durante períodos de actividad intensa, como son los de siembras y cosechas. Los familiares más cercanos constituyen el primer círculo de la red concéntrica de reclutamiento potencial de esta ayuda complementaria. Dentro de la familia extendida, la compensación de esta ayuda (sea en dinero, parte de la cosecha, o devolución posterior de la misma mano de obra), está fuertemente condicionada por los ya aludidos elementos de reciprocidad, responsabilidad y autoridad, y rara vez guarda equivalencia con el sueldo o jornal monetario predominante.⁸

La red concéntrica de ayuda potencial que rodea cada familia nuclear campesina no termina con la familia extendida, sino que vincula parientes consanguíneos y políticos, vecinos y amigos, con lazos de prestaciones recíprocas acumuladas. Estas redes, centradas en cada familia individual, se traslapan muchas veces, y la totalidad de sus compromisos de ayuda recíproca define el carácter de comunidad del asentamiento campesino.

El compromiso más fundamental de reciprocidad, el que da cohesión a la comunidad, parte de la necesidad *sine qua non* de todo jefe

⁷Véase Claude Meillassoux, "Las estructuras alimentarias del parentesco", Cap. 3 de *Mujeres, graneros y campesinos*, trad. de Oscar del Barco, México, Siglo XXI, 2ª. ed. 1978.

⁸Véase sobre este punto Giorgio Alberti y Enrique Mayer (compiladores), *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, Lima, IEP Ediciones, 1974.

potencial de una nueva unidad campesina: formar una pareja y engendrar hijos con una mujer soltera de su propia generación y que no sea de su propia familia. La limitada disponibilidad de candidatas apropiadas hace que esta interdependencia entre familias campesinas de la comunidad sea la ligazón básica sobre la que descansan otros aspectos de la reciprocidad económica y social. La interdependencia polivalente se combina con la existencia de intereses comunes (aunque no idénticos) y de un sistema de prestigio y normas compartidas para lograr que la comunidad local sea, más que una simple colectividad territorial de familias, una

institución de importancia central en el complejo económico-socio-cultural campesino. Esta red comunitaria de ayuda mutua es necesaria para compensar la inseguridad del proceso agrícola, y también para superar las etapas de elevada tasa de dependencia dentro del desarrollo de cada familia nuclear. Para que cada grupo doméstico sobreviva, es preciso que un jefe de familia joven, o una familia cuyos cultivos fracasan en un año dado, pueda reclamar una parte de la cosecha ajena, mayor de aquella que le correspondería por su aporte de trabajo determinado por una reciprocidad inmediata.

III

La cultura campesina en perspectiva

Un análisis de la interrelación entre cultura y sistema de clases es imprescindible para lograr una visión completa de los cambios actuales en la situación del campesinado latinoamericano. Curiosamente, la cultura —entendida como un sistema de creencias y valores compartidos por un grupo social— recibe hoy menos atención de parte de los estudiosos del desarrollo campesino que hace una década. La antropología cultural de los años cincuenta y sesenta contribuyó a que en la planificación del desarrollo agrícola se hiciera un esfuerzo por entender los grupos campesinos en sus propios términos, y no según los estereotipos y prejuicios de los sectores dominantes.

Sin embargo, muchos autores 'culturalistas' descuidaron el análisis de la situación de clase del campesinado, estudiando la pequeña comunidad como un sistema cerrado y atribuyéndole a la cultura campesina un papel de variable independiente, determinante de una supuesta 'resistencia al cambio'. Como consecuencia, las interpretaciones 'culturalistas' sirvieron principalmente para refinar los métodos para acelerar la integración dependiente y extractiva de acuerdo a los nuevos requerimientos del desarrollo capitalista en el agro.

Los excesos y las consecuencias de este enfoque ya fueron suficientemente denuncia-

dos.⁹ Pero el tema de la cultura mantiene gran importancia, y es preciso rescatar algunos elementos valiosos del análisis cultural, dentro de una perspectiva adecuada. A los efectos que aquí interesan la perspectiva que impone nuestro enfoque consiste en interpretar los elementos culturales en cuanto funcionan como superestructura ideológica que refuerza los puntos débiles de las relaciones sociales dentro de los grupos humanos y entre ellos.

Hemos mencionado las funciones de obstáculo a la movilidad social que cumplen ciertos elementos culturales para mantener al campesinado en una situación subordinada dentro de la estructura de clases, y como símbolos legitimadores de esa misma estructura. Podríamos añadir otras funciones parecidas de elementos culturales presentes en la 'visión del mundo' del campesino, como la religión, tan importante en la realidad campesina y con tanta frecuencia omitida en los análisis de esa realidad. También podríamos mencionar aquí las funciones psicológicas, estabilizadoras de la cultura internalizada por el individuo, que le 'ex-

⁹Véanse por ejemplo, Gerrit Huizer, *Peasant Rebellion in Latin America*, Penguin Books, 1973; y K. Heynig, "Principales enfoques sobre la economía campesina", en este mismo número de la *Revista*.

plican' lo desconocido, 'ajustándole' a elementos de su medio que no puede controlar. Pero nuestros propósitos son más limitados: analizar aquellos elementos de la cultura campesina que constituyen una defensa contra su situación de clase sujeta a extracción de excedente y que refuerzan sus estrategias de supervivencia y acumulación.

Cuando se habla de una cultura propiamente campesina, debe dejarse en claro que no se está hablando sólo de culturas indígenas. Los grupos campesinos que pertenecen a etnias dominadas tienen situaciones sociales específicas, y por ende estructuras culturales propias, con sus propios problemas para lograr una participación más justa en el desarrollo,¹⁰ pero también comparten fundamentalmente elementos de cultura con otros grupos campesinos no indígenas en América Latina y en otras partes del mundo. Como cada grupo social tiene una 'subcultura' propia en función de su situación de clase, también los innumerables grupos campesinos diferentes poseen elementos culturales comunes, en un nivel esencial que corresponde a su situación común.

1. *Lógica interna, motivación y acumulación en el campesinado*

El campesinado, como cualquier subsistema socioeconómico, tiene cierta lógica interna propia en que su organización productiva, sus instituciones sociales y sus estructuras culturales tienden a reforzarse mutuamente. Esta coherencia ayuda a mantener la viabilidad económica del campesinado, sin que tampoco falten las disfunciones y contradicciones internas. Sin embargo, su lógica interna no brinda a la economía campesina una 'racionalidad propia', la que no sería susceptible de análisis en términos de una racionalidad económica universal,¹¹ como postulan Chayanov¹² y sus seguidores modernos. Las estrategias económicas campe-

sinas derivan en forma directa de su situación de clase social y, más concretamente, de la extracción de excedente y del acceso restringido a casi todos los recursos productivos. Por ejemplo, un aspecto fundamental de la economía campesina, la producción basada en la autoexplotación de mano de obra familiar, no encuentra en la supuesta 'racionalidad propia' una explicación satisfactoria. Más bien, al enfrentar las barreras de clase que impiden la obtención de suficiente tierra y otras formas de capital, los campesinos recurren al uso intensivo del único recurso cuya disponibilidad ellos mismos pueden aumentar: la fuerza de trabajo familiar, y, en particular, la de sus hijos.

Por otra parte, muchos comportamientos, considerados por algunos autores como característicos de todo productor campesino, corresponden en realidad a situaciones de privación extrema, y ellos se van modificando a medida que estas situaciones se atenúan.

La familia campesina, en la situación más extrema de integración subordinada a la estructura de clase y a la economía de mercado, se ve obligada a sobreexplotarse constantemente. Deben trabajar más allá del equilibrio fisiológico (con relación al consumo de alimentos) para poder adquirir bienes de consumo básico, para pagar las deudas y reponer los insumos o instrumentos de producción. Este desequilibrio entre consumo y gastos de energía se refleja en las elevadas tasas de desnutrición y en los bajos niveles de esperanza de vida registrados entre la mayoría de los grupos campesinos del mundo. En los casos extremos, la falta de medios de producción sumada a una alimentación insuficiente se traduce en inactividad productiva durante una parte importante del año.

En estas circunstancias, es lógico que la familia campesina que obtiene una cosecha suficiente para asegurar un equilibrio trabajo/nutrición, reduzca su ritmo de trabajo de un nivel de sobreexplotación a otro más normal que no implique tan pronunciado desgaste físico. Este es un comportamiento racional en un contexto caracterizado por la falta de medios de producción, endeudamiento y bajos precios para los productos; es el síndrome típico del campesino actual. Lo dicho tampoco significa que dejará de trabajar cuando alcance un supuesto nivel de consumo 'culturalmente determinado'. Por

¹⁰Véase John Durston, "Los grupos indígenas en el desarrollo social rural", en *América Indígena*, México, XL, N.º 3, julio-agosto 1980, pp. 429-460.

¹¹A. Schejtman, "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia", en *Revista de la CEPAL* N.º 11, agosto de 1980, p. 123.

¹²A.V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, Ill., Richard Irwin, 1966.

el contrario, si cambian las circunstancias fundamentales, si mejoran los precios o las cosechas, si consigue crédito barato o más tierra productiva, la familia campesina seguirá trabajando (a un ritmo menos desesperado) para mejorar su nivel de consumo, para asegurar su posición económica frente a factores imprevistos, o para iniciar un proceso de acumulación. Para esto, no es necesario que separe conceptualmente el valor de su mano de obra; cuando alcanza un nivel de vida que considera mínimamente adecuado, el campesino prescinde de parte del consumo potencial para destinar una fracción de cualquier ingreso adicional a la inversión requerida para ampliar la capacidad productiva de su 'empresa'.

Esta adaptabilidad en el contexto de nuevas oportunidades económicas está íntimamente relacionada con ciertos cambios de actitud frente al riesgo. La mayoría de los campesinos se encuentran en una situación de vulnerabilidad tan extrema que se ven obligados a evitar hasta el mínimo riesgo (aunque otras alternativas les ofrezcan en apariencia ganancias potencialmente mejores) para asegurar en lo posible su supervivencia física. Pero constituye un error tomar esta tendencia estadística como ley de racionalidad de *el* campesino 'típico-ideal' en el sentido weberiano. Como lo señala A. Schejtman, parece haber, más bien, "cierta correlación entre el valor (y grado de liquidez) de los activos que posee el campesino y su capacidad de afrontar riesgos, ya sea incorporando cultivos y/o técnicas que siendo más rentables son más riesgosas que las de patrones tradicionales, o especializándose en vez de mantener el patrón de multicultivo en áreas pequeñas que es característica del campesino pobre".¹³

Los autores actuales, quienes bajo el concepto de 'racionalidad campesina' entienden una falta de motivación para acumular e invertir, caen en el mismo error que hacía atribuir, unos veinte años atrás, la baja productividad campesina a una incapacidad psicológica o a su supuesta 'resistencia cultural a la innovación'. Ahora se ha hecho evidente que el atraso campesino se debe, en el fondo, a las relaciones de

clase señaladas, de las cuales las actitudes sólo son síntomas superficiales.

En lo fundamental, entonces, el campesino pobre no tiene una 'racionalidad' económica distinta de la del pequeño burgués agrícola, del capitalista o del *farmer*. Si bien es cierto que el campesinado cuenta con una subcultura propia, su especificidad se debe a las restricciones socialmente determinadas que enfrenta y a la precariedad de su reproducción física y económica. Como en todo grupo social, los esfuerzos realizados por los campesinos para mejorar su situación económica están condicionados, en cierta medida, por distintos elementos de esta subcultura.

2. Elementos culturales en un problema económico: el apego a la tierra

Son muchos los observadores que han advertido la impresionante tenacidad con que la gran mayoría de los campesinos latinoamericanos persiste en cultivar una pequeña fracción de tierra en las peores condiciones imaginables. Lucha por conseguir o aumentar su predio propio, frente a otras alternativas de trabajo que quizás podrían permitirles un ingreso mayor. Se ha notado también, en muchas zonas, que los campesinos están dispuestos a pagar un precio más alto por la tierra del que estarían dispuestos a abonar los empresarios agrícolas de estratos más acomodados. Aún los migrantes campesinos a centros urbanos, si logran acumular algún ahorro y si son propicias las condiciones en su comunidad de origen, frecuentemente vuelven al campo y aceptan una reducción en el ingreso neto para poder adquirir y cultivar la tierra. Investigaciones en la Sierra ecuatoriana indican que las familias campesinas con menos de una hectárea, y que por ende están obligadas a vender parte de su fuerza de trabajo familiar fuera de la parcela, tienden a percibir ingresos superiores a los de aquellas que poseen 3 ó 4 hectáreas y pueden dedicarse por entero a la agricultura.¹⁴ Una interpretación es-

¹³A. Schejtman, *op. cit.*, p. 130.

¹⁴MAG-ORSTOM, *Diagnóstico socioeconómico del medio rural ecuatoriano: Ingresos*, Quito, 1978; y Gobierno del Ecuador, Grupo de Evaluación de la Reforma Agraria, *La Reforma Agraria en la provincia de Chimborazo*, Quito, 1977, p. 33.

tática de estos datos podría llevar a la conclusión de que ellos reflejan un proceso generalizado de 'descampesinización' entre quienes tienen tierra insuficiente; pero otras investigaciones más profundas¹⁵ sugieren que las familias jóvenes con tierra escasa tienden a buscar trabajo asalariado precisamente para poder sobrevivir mientras sus hijos no ingresan a la edad productiva. Estos campesinos-obreros (generalmente migrantes) venden su fuerza de trabajo en el sector moderno no sólo para mejorar su nivel de consumo, sino fundamentalmente para ahorrar y volver de manera definitiva a la comunidad. Pasan así a la categoría de campesinos puros por su inversión en tierras, dentro del ciclo de desarrollo ideal de la empresa familiar.

Evidentemente, un modelo simple de maximización de ingreso no puede explicar demasiado satisfactoriamente este comportamiento. Con frecuencia se pretendió explicar este 'apego' a la tierra por una mezcla de sicología popular y misticismo, con referencias a sentimientos transmitidos desde la infancia, y al significado simbólico de la tierra en sus creencias religiosas, sus vínculos con los antepasados sepultados en la zona, etc. Pero aun en aquellos casos en que estas creencias están presentes, la explicación parece incompleta. Para que la estructura cultural persista con tal vigor y en aparente contradicción con sus propios intereses económicos, deben gravitar otras relaciones y estrategias socioeconómicas descuidadas en las interpretaciones antes aludidas.

Para integrar el análisis social y cultural al económico, es necesario, primero, modificar el concepto de maximización de ingreso por el de la 'optimización' de una diversidad de valores; y segundo, ampliar el marco de observación para incorporar al mismo otros valores no directamente económicos. En el caso del 'apego' campesino a la tierra, podremos de esta forma identificar, ante todo, algunos elementos de estrategia optimizante, aun dentro de un marco estrictamente económico. El campesino semi-proletario, por ejemplo, que acepta una reducción de su ingreso para retornar a la agricultura,

está siguiendo una estrategia de optimización a largo plazo, en la cual prevalece la seguridad de la empresa a través de años buenos y malos. La agricultura campesina es la ocupación en la cual él mejor sabe desempeñarse, con sus destrezas especializadas y sus conocimientos de las condiciones locales. Por esto, la acumulación de tierra, cuando suma terrenos comprados con sus ahorros urbanos a los heredados, constituye la mejor posibilidad que tiene de lograr acumular y prosperar, en comparación con sus alternativas, como 'marginal' urbano.

Por otra parte, hay una serie de satisfacciones humanas, no calculables en términos monetarios, que entran en el diseño de una estrategia óptima del campesino, como para cualquier actor económico. Una es la posibilidad de vivir rodeado de esposa, hijos, familiares y amigos; otra, a pesar de las atracciones de la ciudad moderna, es el ambiente físico rural, la amplitud y seguridad de la comunidad rural, y la posibilidad de vivienda propia, lo que contrasta fuertemente con el hacinamiento, el riesgo del contagio y la delincuencia en el medio urbano marginal. Por último, frente a trabajos asalariados que, aparte de ser peligrosos y desgastadores, restringen la libertad de escoger un horario, implican el control de un jefe y la total enajenación del obrero con respecto al producto final de sus labores; la alternativa de ser agricultor, en cambio, significa tomar decisiones propias, asumir personalmente el desafío de la producción y tener motivos de enorgullecerse ante una cosecha exitosa.

Todos estos valores económicos y no económicos asumen formas particulares y son esgrimidos en una combinación óptima distinta según sea la situación específica de cada grupo social. La aceptación del individuo como miembro legítimo de un grupo social, y el prestigio o aprobación y admiración de otros miembros del grupo, son valores culturales universalmente internalizados por las personas, pero revisten distintas formas según los diferentes contextos socioeconómicos. Si se recuerda que la estructura cultural sirve para reforzar las instituciones sociales con las que se interpenetran, es comprensible que los mejores criterios de prestigio en la cultura campesina impliquen ser un buen jefe de familia que cumple con las responsabilidades asignadas a este

¹⁵Véase, por ejemplo, CONADE, Sección de Investigaciones Sociales, "Estrategia de reproducción de la familia campesina (Guamote)", Quito, 1981, pp. 112-113.

rol; ser un agricultor de profundo conocimiento y estrategia exitosa; y ser un buen miembro de la comunidad, demostrando sentido de reciprocidad y solidaridad, desempeñando algún cargo de responsabilidad o auspiciando una fiesta religiosa comunitaria. El valor de lograr prestigio en los términos aceptados desde la infancia, de aspirar a gozar del respeto y admiración de toda su medio social, es una motivación fuerte y racional para el 'apego a la tierra' en la comunidad de origen, sobre todo si se contrasta con el ningún prestigio que el medio urbano asigna a los oficios que puede desempeñar el migrante campesino, unido al desprecio y rechazo que percibe en su contacto diario con las capas sociales dominantes, por el sólo hecho de ser campesino, identidad marcada por señales de comportamiento y origen étnico.

La cultura campesina en general, y los sistemas de prestigio en particular, no son incompatibles con la acumulación de capital; por el contrario, los elementos culturales e institucionales robustecen los intentos de lograr el éxito económico, organizando estos esfuerzos según formas particulares dictadas, en último término, por la situación de clase social que define al campesinado.

3. *Significado económico de un fenómeno cultural: los cargos religiosos*

Como los elementos del complejo económico-social-cultural campesino son variables interdependientes, aun las facetas más evidentemente culturales de la vida campesina (como las costumbres religiosas) tienen también algún significado social y económico; sin embargo, no siempre es fácil identificarlo con claridad en los fenómenos culturales observados.

Que es el caso, por ejemplo, del sistema de cargos religiosos. Ampliamente difundido en las comunidades campesinas de varios países latinoamericanos, la institución de la jerarquía de los mismos implica importantes erogaciones por parte de los jefes de familia en el auspicio de fiestas religiosas y desembolso de sumas importantes en entretenimientos, comida y bebida para la comunidad. Este sistema de cargos costosos ha sido calificado como un 'mecanismo nivelador', ya que limitaría la tendencia a las distinciones económicas entre campesinos, y hasta se le ha considerado una forma de 'redistribución del ingreso'. Pero atribuir sólo estos efectos a los cargos religiosos es, en la mayoría de las comunidades campesinas actuales, simplificar y distorsionar a la vez su compleja e importante función real. 'Nivelar' económicamente significaría eliminar la posibilidad de acumulación para una familia campesina; pero, en realidad, un jefe de familia que ya ha iniciado un proceso de acumulación, no liquida todo su capital al patrocinar una fiesta. Desde cierto punto de vista, este gasto puede considerarse 'consumo' de prestigio; pero semejante prestigio es también el reflejo de una capacidad comprobada de lograr el éxito económico. Tiene cierto paralelo con la publicidad conspicua que realizan muchas empresas comerciales al patrocinar actividades culturales. En la sociedad campesina, por lo demás, este tipo de acto generoso constituye una inversión que crea una suerte de 'crédito' difuso de reciprocidad con los restantes miembros de la comunidad. Por esta razón, un hombre joven puede gastar todos sus ahorros en patrocinar una fiesta ya que esto aumenta sus posibilidades de solicitar ayuda a sus vecinos (en mano de obra, préstamos, o en sus propias actividades productivas futuras).

IV

La nueva inserción social del campesinado
en el crecimiento económico*

En el caso específico de América Latina durante el último cuarto del siglo XX, la coexistencia de campesinos con relaciones productivas capitalistas modernas refleja, en la opinión de algunos, que estamos ante nuevas formas de extracción, específicas a condiciones de un desarrollo dependiente. Buscando "la explicación de esta perduración" del campesinado, se preguntan "si se ha abierto así una nueva opción", distinta de la proletarización total.¹⁶ Y señalan que "no se ha cumplido, en un amplio sector, el requisito clásico de la transición: la expropiación de los productores directos, su separación radical de los medios de producción".¹⁷ Más todavía, un análisis de las complejas facetas de la inserción del campesino en el sistema capitalista lleva a la conclusión de que "... no parece posible dar por supuesta la existencia actual de modos precapitalistas de producción 'articulados' con el capitalista".¹⁸ Al contrario, "la subsunción del trabajo campesino al capital no parece ser una situación de transición sino la especificidad que el desarrollo del capitalismo está adoptando en la agricultura".¹⁹

I. Población, economía y la familia campesina

La visión clásica de la expansión del capitalismo ha subestimado, por lo general, la compleja interacción existente entre los factores demográficos y los procesos económicos y sociopolíticos.²⁰ El número total de campesinos, y su

ritmo actual de crecimiento, impiden predecir su absorción total como trabajadores asalariados aun recurriendo a los cálculos más 'optimistas' del crecimiento de las economías capitalistas de América Latina en el futuro previsible. De hecho, los datos censales son bastante interesantes en este sentido. Alrededor de 1970, los campesinos²¹ constituían la mayoría de la población económicamente activa en la agricultura en 10 de 15 países latinoamericanos. Entre aproximadamente 1960 y 1970, aumentó su número absoluto en 8 de los 13 países para los cuales hay datos comparables. Aumentaron incluso como proporción de la PEA agrícola en 7 de esos 13 países.²² Como lo señala Barraclough, "el campesinado podrá continuar disminuyendo relativamente en importancia, pero no en forma absoluta. Ya no existe lugar donde los campesinos puedan dirigirse. No existen nuevas fuentes de empleo urbano".²³ Y Esteva: "La cantidad de personas para 'proletarizar' es mayor que el estómago de la agricultura comercial. Además, la brecha entre el ritmo de expulsión y el de absorción, que ya es muy grande, tiende a abrirse cada vez más cuando los 'expulsados' no tienen ya donde ir".²⁴

Esta contradicción entre el ritmo de crecimiento en el sector campesino de la mano de obra 'excedente' con relación a los recursos de

*Esta sección está basada, en parte, en J. Durston, "La inserción social del campesinado latinoamericano en el crecimiento económico", E/CEPAL/R.232 (mimeografiado), Santiago, Chile 1980.

¹⁶G. Esteva, "¿Y si los campesinos existen?", en *Comercio Exterior*, 28:6, junio de 1978, p. 699.

¹⁷*Ibidem*, p. 703.

¹⁸*Ibidem*, p. 701.

¹⁹L. Paré, *El proletariado agrícola en México: ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, México, Siglo XXI, 1977, p. 37.

²⁰"Al rechazar con razón el determinismo demográfico...

co... el materialismo histórico rechazó también, pero equivocadamente, los problemas de la reproducción de la fuerza de trabajo". Claude Meillassoux, *op. cit.*, p. 8.

²¹En términos censales, 'campesinos' son los agricultores por cuenta propia (que no emplean mano de obra asalariada en forma permanente) y sus trabajadores familiares no remunerados.

²²CEPAL, cálculos basados en la muestra OMUECE; véase CEPAL, *op. cit.* Cuadro 23, p. 75; y E. Klein, "Empleo en economías campesinas de América Latina", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 2:3 (sept. 1979) Tabla 1, p. 309.

²³S. Barraclough, "Perspectivas de la crisis agrícola en América Latina", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 1, Nº 1, p. 52.

²⁴G. Esteva, *op. cit.*, p. 711.

capital que poseen y la escasa demanda de trabajadores asalariados por parte de la agricultura comercial, cada vez más mecanizada, indujo a algunos analistas a concluir que las burguesías latinoamericanas e internacionales resolverán este problema 'totalmente insoluble' eliminando toda la fuerza de trabajo rural, incluso mediante su extinción física.²⁵ Este argumento, como el de la proletarización total, supone erróneamente que el capitalismo es demasiado rígido para adaptarse, adecuar y aprovechar formas supuestamente 'precapitalistas' de extracción; y que el campesinado carece totalmente de alternativas frente a un sector capitalista omnipotente.²⁶

Como se ha visto, las barreras económicas, sociales y culturales a los insumos productivos y a la movilidad social que deben enfrentar las familias campesinas las obligan a seguir una estrategia de familias nucleares numerosas, que en la mano de obra familiar encuentran la única posibilidad de mantener vigente su unidad productiva a través del tiempo.

Toda historia familiar campesina sigue, con alguna variante, un ciclo básico de desarrollo: una primera fase, durante la cual el nuevo matrimonio tiene varios hijos pequeños y depende en parte de los padres de uno o ambos cónyuges para satisfacer sus requerimientos vitales; una segunda, cuando se heredan las tierras de la generación anterior y hay un elevado número de hijos en edad productiva que permite generar un excedente (más allá de la porción 'expropiada' por otros sectores), el que a su vez es invertido en la adquisición de bienes de capital (principalmente más tierra).

Esta trayectoria exitosa, que es la visión ideal de casi todo jefe de familia campesino, ha sido descrita como un intento de lograr seguri-

dad para sus años menos productivos de la vejez, cuando sus hijos adultos puedan utilizar el capital acumulado para mantenerlo. Pero la estrategia de acumulación también es necesaria para que el ciclo pueda repetirse con otra generación: para que cada hijo pueda casarse, contando con el apoyo inicial del padre y, más tarde con la herencia de los medios de producción suficientes, para que cada nuevo grupo familiar se autosostenga. Como ya se vio, este proceso está apoyado en principios de reciprocidad intergeneracional. Naturalmente, dado cualquier contexto real, no todos pueden tener éxito en alcanzar este objetivo, salvo que la frontera agrícola esté en franca expansión. El campesino cuya esposa o hijos adultos mueren, o aquel que sufre una serie de malas cosechas, tendrá menos posibilidades de acumulación y enfrentará un proceso de empobrecimiento, o se verá forzado a vender el predio a otros. Por otra parte es necesario recordar que esta acumulación intrageneracional (o diferenciación demográfica) sólo excepcionalmente significa un proceso sostenido que lleve a la creación de una empresa de tipo pequeño burgués; la acumulación termina y el ciclo se reinicia con el fraccionamiento de la herencia. Pero siempre existe la posibilidad de que casos individuales, afortunados, logren el objetivo de salir de la pobreza que para ellos significa la condición campesina.

En términos de relaciones entre grupos sociales, puede decirse que los hacendados, los acaparadores de granos, los caciques locales y los empresarios agrícolas estuvieron 'cultivando' o 'criando' campesinos al obligarlos a seguir una estrategia de familias numerosas. Este sistema productivo se basaba tradicionalmente en una variada gama de mecanismos extra-económicos de control y extracción, pero con una mínima inversión de capital por parte de los grupos beneficiados. En este aspecto hay un paralelo entre la economía campesina y la hacienda, con la cual frecuentemente estaba, y en algunos países sigue estando, estrechamente vinculada.

Al igual que en la hacienda, tienden a modernizarse los mecanismos que permiten controlar y sacar un excedente del campesinado, cambiando el principio central de inversión mínima por el de aumentar la productividad

²⁵E. Feder, "Campesinistas y descampesinistas: primera parte", en *Comercio Exterior*, Vol. 27, N.º 12, p. 1444; véase también Crouch y De Janvry, "El debate sobre el campesinado: teoría y significado", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 2:3 (sept. 1979), p. 291.

²⁶Esteva hace el siguiente comentario sobre esta visión catastrofista de Feder: "... Los profetas del Apocalipsis, que abundan cada fin de siglo y se multiplican al fin del milenio, desempeñan un papel político concreto: estimular la pasividad, pregonar la impotencia, estimular las reacciones desesperadas e irracionales que convoquen al cumplimiento de la profecía, llevar la lucha social al terreno de la metafísica". Esteva, *op. cit.*, p. 711.

del sistema. Pero los campesinos son actores sociales y económicos como lo son los integrantes de los grupos dominantes, y también ellos revisan sus estrategias familiares para adecuarse a las nuevas oportunidades y restricciones del proceso de modernización. En muchos de los contextos actuales siguen enfrentando obstáculos al acceso a los recursos productivos; por consiguiente, todavía es viable para la mayoría de las familias campesinas la estrategia de hijos numerosos, aunque con una variedad de nuevas relaciones donde cobra cada vez mayor importancia la actividad extrapredial.

2. *La modernización de los mecanismos sociales de extracción*

Es indudable de que la existencia de una enorme masa de población rural, caracterizada por el subempleo y la extrema pobreza, con su amenaza de rebelión y su presión migratoria sobre las ciudades, representa un *problema potencial* para los grupos sociales favorecidos por el estilo de desarrollo predominante en la región. En particular el hambre de tierra del campesinado, cuando faltan válvulas de escape como podrían ser los empleos alternativos, puede poner en peligro todo el sistema si los campesinos llegan a organizarse y movilizarse.

Pero esta masa humana, por su particular organización productiva y las relaciones sociales establecidas también ofrece *oportunidades* a los grupos dominantes, bajo la forma de *recursos humanos* subutilizados. La 'tarea' del empresario individual y la del Estado consistiría en organizar una integración subordinada más eficiente y productiva de este recurso, y en readecuar los mecanismos de extracción a las nuevas condiciones económicas específicas, adecuadas al lugar y al momento.

Actualmente, y en la mayoría de los países de América Latina, los grupos sociales de mayor poder e influencia están promoviendo estrategias cada vez más definidas con respecto a las masas campesinas. Los "terratenientes más inteligentes y avanzados", los comerciantes e industriales y las empresas multinacionales "muestran evidencias de comprender" que les conviene asegurar la supervivencia y estabilidad (aunque no la prosperidad) de un sector

campesino numéricamente importante.²⁷ Las políticas aplicadas por el Estado son el saldo de las pugnas y alianzas entre éstos y otros grupos partícipes en la toma nacional de decisiones, y entre los cuales aparecen distintos tipos de productores agrícolas (y a veces también los campesinos y los asalariados rurales organizados).

Con estas políticas se trata de equilibrar medidas represivas —la destrucción o cooptación de los movimientos campesinos cuando éstos se muestran demasiados fuertes— con otras que permitan realizar el potencial productivo no aprovechado del sector campesino. Las medidas 'favorables' a los campesinos persiguen el doble fin de consolidar un estrato social de pequeños propietarios económicamente viables, que se espera podrá contribuir a estabilizar el sistema sociopolítico rural²⁸ y ayudar de este modo a frenar la migración rural-urbana, y también adecuar la economía campesina a las nuevas modalidades de transferencia de recursos.

La extracción de excedente de la unidad productiva campesina por parte de los grupos socioeconómicos dominantes siempre se realiza bajo las *formas* de trabajo, producto o dinero, pero puede obtenerse también recurriendo a una gran variedad de *mecanismos*. En el pasado, estos mecanismos incluían los términos de intercambio desfavorables entre el sector manufacturero y el campesino autónomo; el endeudamiento, sea con el patrón de la hacienda o con el comerciante mayorista; y el otorgamiento de predios subfamiliares, ligados al empleo de peones o sueldos de sobreexplotación. Las modificaciones en los procesos de extracción, cuyo objetivo es elevar la productividad del campesinado, requieren nuevos comportamientos y arreglos institucionales, los que a su vez implican cambios en los grupos sociales más directamente beneficiados. Estos mecanismos socioeconómicos readecuados facilitan la integración subordinada de la familia campesina como unidad productiva, como consu-

²⁷William Thiesenhusen, "Los años ochenta, ¿década de los campesinos?", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 2, N° 2 (mayo-agosto 1979), pp. 230-231.

²⁸Véase Roger Bartra, "¿Y si los campesinos se extinguen?", en *Historia y Sociedad*, México, N° 8, 1976.

midores y como fuente de trabajadores asalariados ocasionales.²⁰

a) *El productor campesino y los nuevos términos de intercambio*

El acceso limitado a insumos, información técnica, etc., y la falta de alternativas productivas, otorgan como consecuencia al campesino un espacio propio y una funcionalidad en el sistema socioeconómico. Casi todos los países de América Latina mantienen, de una u otra manera, precios bajos para algunos bienes de consumo básicos (por ejemplo, trigo, maíz y papas), para de este modo abaratar la mano de obra y paliar el descontento popular en las ciudades. Los precios reducidos tornan poco atractivos estos cultivos tradicionales de consumo masivo para los grandes agricultores quienes pueden obtener crédito y tecnología (además de subvenciones) para dedicarse a otros más rentables, como son los de exportación, al igual que las posibilidades que ofrecen la ganadería y los productos que consume la clase media. Esto deja a los campesinos el predominio en la producción de los cultivos de menor ganancia, que generalmente son también los que ellos tradicionalmente consumen.

La diferencia entre la reducida ganancia que realiza el campesino y la que percibe la industria manufacturera está en el centro de la extracción por los términos desiguales de intercambio. Aunque podría argüirse que esta desigualdad existe también entre el sector urbano-industrial moderno y la agricultura en general, es evidente que la desigualdad se hace mayor para el campesino que para el agricultor comercial grande, y esto por las diferencias ya señaladas. Tampoco debe olvidarse que detrás de estas diferencias están las barreras de clase social que impiden al campesino seguir las mismas estrategias que los grandes agricultores.

²⁰Sobre este punto discrepamos con Crouch y de Janvry, quienes dicen que el único mecanismo de extracción del campesinado por parte del capitalismo es el intercambio desigual, y que esto llevará a su proletarianización (*op. cit.*, p. 285); y también con Goodman, quien insiste en que la mediería es una forma netamente precapitalista destinada a desaparecer. Véase D.E. Goodman, "Rural Structure, Surplus Mobilization and Modes of Production in a Peripheral Region: The Brazilian North-East", en *Journal of Peasant Studies*. Vol. 5, Octubre 1977, p. 21.

Con el rápido crecimiento urbano, la demanda de mayor cantidad de alimentos de consumo básico excede con frecuencia la capacidad de respuesta de los agricultores pobres que utilizan técnicas tradicionales. Por su parte, los gobiernos discuten si la solución está en la importación, en elevar los precios a niveles comercialmente atractivos, en subvencionar a los grandes empresarios agrícolas o en mejorar la productividad campesina, modernizando a los pequeños productores mediante créditos y tecnología adecuados. La última alternativa tiene la ventaja que permite mantener precios relativamente bajos y aprovechar estos 'recursos humanos' campesinos.

El mecanismo de extracción basado en los términos de intercambio en lo esencial no se alteró con la modernización, sino que aumentó al introducir un nuevo elemento: la creciente utilización de créditos y de insumos tecnológico-intensivos por parte de los productores campesinos.

Tanto por la competencia con productores capitalistas como por el deterioro de sus suelos y la fragmentación de sus predios, muchos campesinos tuvieron que aumentar su productividad para seguir siendo rentables en la economía agrícola moderna y asegurar la perduración de su empresa familiar. Y esto lo hacen, generalmente, acudiendo a fuentes de financiamiento públicas o privadas y comprando insumos manufacturados, desde fertilizantes, semillas mejoradas y pesticidas hasta el arriendo o compra cooperativa de tractores, cosechadoras y otros tipos de maquinaria motorizada. Sin embargo, esta 'modernización' aumenta en forma muy marginal la ganancia neta del campesino latinoamericano. Dispone de capital propio (tierra y herramientas) demasiado limitado como para maximizar los beneficios de estos insumos; rara vez tiene el riego y los buenos suelos tan necesarios para el 'paquete' tecnológico disponible, diseñado como fue para la gran agricultura comercial; cultiva frecuentemente en tierras de altura, donde el frío y el suelo accidentado reducen sus rendimientos muy por debajo de los que obtiene un agricultor comercial más favorecido. Por lo tanto, la estrategia del campesino sigue siendo la de su supervivencia física, valorizando escasamente su propia contribución como empresario y la

mano de obra de su familia. Aun en aquellos pocos casos de campesinos con buenas tierras y que reciben asistencia técnica y créditos suficientes, y si bien su productividad y sus ingresos brutos mejoran con esta modernización, la parte de estos ingresos que deben asignar al pago por el capital (crédito e insumos manufacturados tecnológicamente intensivos) aumenta más que los ingresos netos que le quedan a las familias campesinas.³⁰

El productor campesino modernizado sigue perteneciendo a un grupo social objeto de extracción y de exclusión. Está más limitado que nunca en sus posibilidades en acceso a la tierra; paga un elevado precio por el crédito y por los insumos manufacturados. El aumento de su productividad, lejos de terminar con la extracción, la aumenta por los términos desiguales de intercambio entre los productos que venden los campesinos y el capital y la tecnología que están empezando a comprar. Sigue beneficiándose con esta nueva relación el sector urbano-industrial en general, pero entre los grupos socioeconómicos que más ganan, y más directamente, están los dueños de empresas manufactureras y distribuidoras de tecnología agrícola y quienes facilitan capital al campesino.

b) Campesino y agroindustria

Tradicionalmente el endeudamiento ha sido uno de los mecanismos más utilizados para controlar las decisiones productivas y comerciales de los campesinos; incluso, muchos se vieron obligados a buscar esta relación para minimizar el riesgo, ya que al patrón-acreedor se le suponía interesado en apoyar al campesinado cuando circunstancias adversas pudiesen hacer peligrar la recuperación de su préstamo. Esta relación patrón-cliente veíase reforzada a veces por lazos socioculturales de un paternalismo superficial (como por ejemplo, el apadrinamiento de los hijos del campesino por parte del patrón).

³⁰Sergio Sepúlveda, "The Effects of Modern Technology on Income Distribution: a Case of Integrated Rural Development in Colombia", en *Desarrollo Rural en las Américas*, XII:2 (mayo 1980), p. 117.

El productor de bienes básicos todavía se endeuda con el comerciante mayorista de granos y se compromete a venderle la cosecha a precio rebajado, aunque ahora con menos intermediarios que en el pasado (hacendado, usurero del pueblo, pequeño revendedor). Pero el pequeño productor de bienes más rentables generalmente firma un contrato legal contra el recibo de insumos, documento que le obliga a seguir pautas específicas de cultivo, lo somete a normas de control de calidad y estipula cantidades y precios del producto final.

Esta forma moderna de inserción funcional del campesinado en el actual sistema económico de América Latina aparece entre los productores de ciertos cultivos como las frutas, las verduras, el tabaco y el café, quienes quedan sometidos al control estricto de otros grupos que manejan los insumos, el financiamiento y la comercialización. Aquí la integración subordinada generalmente se realiza a través de una empresa semimonopólica que domina el proceso productivo comercial en todos sus aspectos, la que sin embargo no se adueña de los medios de producción del campesino.

Es factible esta forma de integración subordinada porque las dos 'esferas' de la producción y la circulación sólo son separables a efectos y propósitos analíticos, cuando en la realidad constituyen aspectos de un mismo proceso socioeconómico. La actividad predial es simplemente un eslabón en la cadena. Esto significa que no basta con ser propietario de la tierra, sobre todo en el mundo actual, cuando las industrias químicas y de maquinaria, las grandes instituciones financieras, las agroindustrias de transformación y el 'agrobusiness' internacional ya juegan papeles claves en la economía agrícola; quien controla los insumos y la comercialización, controla también la producción predial.

En cierta forma la agroindustria reviste el papel del patrón que antes desempeñaba el hacendado o el bodeguero frente a los productores campesinos: les ofrece un apoyo tecnológico y financiero. Pero, ahora con la agroindustria, el compromiso se hace impersonal, formal y legal. El interés por asegurar el éxito de la cosecha campesina queda bien circunscrito a las normas modernas de administración de la empresa. Como señala Feder, "en el proceso de expansión capitalista bajo el dominio extranje-

ro, se trasladan fácilmente casi todos los riesgos económicos a los productores subdesarrollados, especialmente a los pequeños".³¹ Sobre todo, el endeudamiento y el compromiso contractual (con las sanciones legales que implica), aseguran que la mayor renta generada por la modernización del cultivo de productos agroindustriales no quede en manos del campesino, sino que en su mayor parte vaya a parar en manos de la empresa que procesa y revende estos productos.

La integración a la cadena agroindustrial afectará a numerosos campesinos, pero esto también tiene sus límites, ya que probablemente muchos otros no se le incorporarán. Por un lado, las agroindustrias prefieren tratar con productores medianos y grandes, por sus economías de escala, por las posibilidades que éstos tienen de aportar parte de la inversión, por la complicación que significa supervisar muchos productores pequeños y porque resulta antieconómico iniciar una demanda judicial contra estos últimos. En algunos casos, los productores campesinos constituyen apenas el ejército de reserva de la producción de los dueños de la agroindustria. Los años en que los agricultores contratados no pueden satisfacer la demanda de la agroindustria, los campesinos que cultivaron el mismo producto podrán vender sus cosechas a aquélla; pero siempre corren el riesgo de no vender o hacerlo a bajos precios en el mercado abierto.

Los campesinos que se convierten en clientela de la agroindustria y de la comercialización modernas aumentan sus ganancias potenciales pero pierden un elemento de flexibilidad ecosistémica que es parte de las estrategias campesinas de supervivencia. Deben dedicarse más al monocultivo del producto contratado, y por lo tanto tienen menores posibilidades de aprovechar las opciones tradicionales para minimizar el riesgo: el policultivo sistemático que divide el riesgo y frena el agotamiento del suelo, además del cultivo de alimentos de subsistencia, que los protege de las caídas de precios de los productos comerciales. Entre los campesinos que optan por la integra-

ción moderna exclusivamente a través de compromisos contractuales con los sectores industriales y comerciales, o por un fuerte endeudamiento con instituciones financieras, la pérdida de estas opciones tradicionales significa el riesgo de eliminación de los pequeños productores familiares con recursos insuficientes o falta de conocimientos empresariales.

c) *La familia campesina semiproletaria*

La posibilidad de integrarse exclusivamente como productores, bajo cualquier marco institucional, se limitará, como es lógico, a los campesinos que tienen recursos propios suficientes para asegurar la reproducción económica y social de la unidad familiar predial. Aunque el concepto de viabilidad es muy relativo, no sólo con respecto a la calidad de la tierra sino también al número de personas que integran la familia, la estructura de precios, la tecnología utilizada, etc., se ha estimado que se necesita un predio de 4 ó 5 hectáreas de tierra de secano, de regular calidad, para lograr la reproducción económica de una unidad campesina media.³²

Son precisamente las empresas campesinas minifundistas menos viables, inadecuadas para mantener plenamente ocupados a todos los miembros de una familia, las que predominan en América Latina y son precisamente éstas las que aumentan con mayor rapidez en muchos países,³³ por la fragmentación de las propiedades por sucesiones hereditarias y ventas parciales, y como consecuencia del deterioro del suelo por la intensificación del uso y su posterior erosión.

¿Cuál será el futuro de estas unidades campesinas subfamiliares (como las denomina el CIDA)? ¿Son "desechos de la forma de producción social campesina", cuya reproducción social y hasta material "ya es imposible"?³⁴ ¿Será el pequeño predio la 'tumba' del campesino,

³¹E. Feder, "Campesinistas y descampesinistas: segunda parte", en *Comercio Exterior*, Vol. 28, N.º 1, (enero 1978).

³²En esto coinciden los cálculos de la CEPAL para México, el CONADE para Ecuador y el CIDA para varios países.

³³E. Klein, "Diferenciación social: tendencias del empleo y los ingresos agrícolas", en *Economía Campesina y Empleo*, Santiago de Chile, OIT/PREALC, 1981, pp.5-25; y A. Schejtman, *op.cit.*, p. 140.

³⁴Crouch y de Janvry, *op. cit.*, p. 291.

como lo anuncia Feder.³⁵ La dura realidad en la mayoría de los países de la región que se aprecia por la observación empírica no es la desaparición del sector campesino de minifundio sino el empobrecimiento de la actividad agrícola predial, con desnutrición y baja esperanza de vida; también es frecuente la búsqueda de fuentes suplementarias de ingresos. Lo que ocurre en el altiplano boliviano, por ejemplo, se repite, en mayor o menor grado en casi todas las zonas campesinas del hemisferio:

“Se ha hecho progresivamente crítica la incapacidad de la actividad agropecuaria realizada por los campesinos para satisfacer los requerimientos mínimos vitales y las aspiraciones de consumo de amplios sectores rurales. Ello está conduciendo a buscar en actividades ajenas a la economía agraria familiar propiamente tal, fuentes de trabajo y de ingreso complementarios. Algunos antecedentes permiten suponer que estas formas de participación en los mercados de trabajo podrían acentuarse en el futuro”.³⁶

La necesidad de encontrar fuentes de ingreso para complementar la actividad agrícola predial lleva a incorporar las más variadas actividades ocupacionales a la estrategia económica de la familia campesina. Una minoría importante desarrolla actividades por cuenta propia tales como artesanías, pesca, servicios como herrero, molinero, etc., y también de pequeño comercio. En cuanto a sus implicancias para la economía familiar, por ser actividades empresariales, son funcionalmente similares a la producción agrícola ‘predial’ ya descrita. De todas maneras tienen una perspectiva limitada de crecimiento futuro. La artesanía, frente a la penetración en el campo de los productos industriales, probablemente se limitará al mercado turístico y de exportación especializada; el pequeño comercio se reducirá a los intersticios del sistema moderno de comercio, y sirve para integrar más estrechamente el campesino al mercado nacional. En particular la actividad comercial sirve como canal de movilidad verti-

cal para unos pocos individuos y familias, las que en cierta medida dejarán el estrato campesino para pasar a integrar la pequeña burguesía comercial. Pero la solución más común a la crisis de ingreso de la familia campesina es la venta directa de parte de su fuerza de trabajo subempleada.

Esta situación corresponde a una adaptación modernizante de la antigua práctica, típica del complejo hacienda-minifundio tradicional, de asignar a cada familia de peones un lote para su subsistencia, pero de tamaño siempre insuficiente para satisfacer todas sus necesidades de consumo, lo que obligaba al peón (o ‘huasipunguero’ ‘yanacona’, o ‘inquilino’) a trabajar para el patrón por un salario por debajo del valor del trabajo asalariado en el mercado, es decir, en condiciones de sobre-explotación.

i) *El campesino-jornalero en la agricultura comercial*

Como es evidente, a la agricultura comercial le conviene disponer de mano de obra por periodos variables, cuando culmina la demanda, situación característica de muchos cultivos comerciales, y poder despedir dicho personal sin problemas cuando se hace menos necesario.

La mano de obra semiproletaria puede ser más barata porque el pequeño capital que posee el minifundista sumado a la fuerza de trabajo familiar, aunque insuficientes para satisfacer totalmente sus necesidades básicas, sí reducen sus necesidades absolutas de ingreso monetario. Puede ofrecer su trabajo a menor precio del que requiere el proletario rural ‘puro’ porque, a diferencia de éste, con su sueldo no tiene que pagar toda su alimentación ni la de su familia como tampoco vivienda para ella. Además, puede dejar de trabajar como obrero asalariado cuando ya no se lo necesite, y ocuparse productivamente de cultivar su predio.

La extracción ‘moderna’ de recursos campesinos bajo la forma de mano de obra asalariada ocasional florece en la agricultura capitalista cuando ésta requiere mano de obra durante intensos ‘periodos pico’, que es precisamente una de las características sobresalientes de muchos de los cultivos agroindustriales. Así, por ejemplo en México, la agroindustria vinculada a la fresa generó solamente 19 400 empleos fijos mientras demandó 160 000 jornale-

³⁵E. Feder, “Campesinistas y descampesinistas: primera parte”, *op. cit.*, p. 1444.

³⁶Emiliano Ortega, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, “La agricultura y las relaciones intersectoriales: el caso de Bolivia”, Proyecto CIDA-CEPAL, Documento E/CEPAL/R.205, septiembre 1979, p. 212.

ros por períodos breves.³⁷ En Chile, en una zona de agricultura comercial moderna (tomates, viñas, porotos verdes, tabaco), una encuesta realizada entre 44 empresas agrícolas en 1977 dio como resultado 441 empleados permanentes, pero 1 586 'afuerinos' y 'lingueros', jornaleros ocasionales que trabajaban en la zona por períodos que variaban entre 10 y 120 días.³⁸

Esta situación, que requiere abundante mano de obra dispuesta a trabajar por períodos de algunas semanas y a irse nuevamente cada año, se repite por miles en la mayoría de las zonas de agricultura comercial de América Latina. En México, Guatemala y los países andinos, desde hace décadas las familias campesinas pobres de las zonas montañosas, para poder sobrevivir, 'expulsan' todos los años y temporalmente parte de su fuerza de trabajo a la agricultura comercial de las zonas bajas colindantes. En Bolivia, un promedio de 1.2 personas por familia campesina en el Altiplano emigran transitoriamente.³⁹

La disponibilidad temporal de mano de obra campesina parece incluso más importante para la agricultura comercial moderna que su bajo costo potencial. En algunos contextos, sobre todo donde hay controles extraeconómicos que limitan la movilidad y la movilización sindical del trabajador rural, la disponibilidad temporal de la mano de obra campesina sigue siendo aprovechada por los salarios extremadamente bajos que allí se pagan. Pero en otras zonas, la gran cantidad de mano de obra requerida durante 'períodos pico', la competencia entre distintos cultivos y empresas por jornaleros para la cosecha, y la alternativa del trabajo urbano lleva a muchas grandes empresas a ofrecer salarios dos o tres veces superiores a los pagados en la zona de origen de los migrantes campesinos. En cada uno de los ocho Estados del Nordeste brasileño, el salario del jornalero ocasional ha aumentado más que el del permanente; en El Salvador, los salarios mínimos

reales para las cosechas de café y caña aumentaron en un 53% entre 1965 y 1975.⁴⁰ En el Ecuador, un campesino indígena puede ganar trabajando en la zafra de azúcar en la costa, un jornal varias veces superior al pagado en la sierra. La posibilidad de disponer de abundantes jornaleros en el momento oportuno, combinada con el ahorro que significa no tener que mantenerlos con salarios y prestaciones sociales durante todo el año, son las principales ventajas que la agricultura comercial moderna saca de la existencia de un campesinado minifundista.

ii) *El nexo campesino-ciudad*

En algunas zonas ya son más los campesinos semiproletarios que migran temporalmente a la ciudad que los que van a las cosechas comerciales. Los elementos fundamentales de la extracción de excedente y las relaciones de clase, sin embargo, siguen siendo muy similares.

En el altiplano boliviano, la migración cíclica de los campesinos se hace "principalmente a la ciudad de La Paz, donde ofrecen sus servicios para las más variadas labores".⁴¹ En el Ecuador, en la sierra central, zona de origen de fuertes migraciones cíclicas, las ciudades de Quito, Guayaquil, Ibarra y Cuenca son el lugar de destino de las migraciones temporales, más que la agricultura comercial de la costa.⁴² En éstos y en otros países las ocupaciones desempeñadas son de carguero, obrero de la construcción, comerciante ambulante, y en el caso de las jóvenes campesinas, la de empleada doméstica.⁴³

⁴⁰E. Klein, "Diferenciación...", *op. cit.*, Cuadros 5 y 9.

⁴¹E. Ortega, *op. cit.*, p. 211.

⁴²JUNAPLA, Sección de Investigación Social, "Proyecto de investigación sobre el campesinado de la Sierra: antecedentes para la selección de zonas de estudio", Quito, 1979.

⁴³El papel de la migración femenina en la relación campesino-ciudad todavía no ha sido suficientemente estudiada. Véase al respecto, Lourdes Arizpe, *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las 'Marías'*, México, SEP/SE-TENTAS, 1975; Elizabeth Jelin, "Migraciones a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico", en *Estudios Sociales*, 4, Buenos Aires, CEDES, diciembre 1976; Alberto Rutté, *Simplemente explotadas. El mundo de las empleadas domésticas de Lima*, Lima, DESCO, 1973; e Irma

³⁷E. Feder, *El imperialismo fresco*, México, Ed. Campesina, 1977, p. 105.

³⁸José Avalos y Verónica Riquelme, "Agroindustria: un fenómeno de transformación espacial" (tesis de geografía), Universidad de Chile, 1979.

³⁹E. Ortega, *op. cit.*, p. 213.

En México, la migración urbana temporal 'por relevo' de sucesivos hijos cuando alcanzan la edad adulta ha sido incorporada como una estrategia común a las familias de distintas comunidades campesinas.⁴⁴ En el Perú, por ejemplo, los flujos de personas y recursos entre grupos emparentados en la economía campesina y en el sector informal urbano ya se acercan a una completa interpenetración.⁴⁵

iii) Los 'obreros-huéspedes' de América Latina

El ritmo de desarrollo alcanzado por las sociedades industriales del norte de Europa está asociado, en cierto modo, a la abundancia de mano de obra barata ofrecida por campesinos de países como España, Italia, Grecia, Turquía, Marruecos, Argelia, etc., que migraron sin sus dependientes y, por lo general, por un periodo limitado; son los llamados *gastarbeiter* u 'obreros-huéspedes'.⁴⁶ Los campesinos minifundistas latinoamericanos parecen estar haciendo una contribución similar al desarrollo de los grupos sociales que integran el 'sector moderno' de la agricultura comercial y del sistema urbano-industrial. A diferencia del caso europeo, es más una relación de 'neo-colonialismo interno', aunque en la región también hay importantes flujos internacionales de obreros-huéspedes.

A diferencia de la hacienda tradicional, donde la prestación de trabajo del minifundista se realizaba varias veces por semana y la relación con el patrón que realizaba la extracción era personal, multifacética y duradera; la nueva modalidad de extracción del minifundio se realiza durante un tiempo limitado, en forma impersonal y sin la integración directa de la familia, que permanece en el predio. La mayoría

de los campesinos semiproletarios trabajan como asalariados pocos meses por año, o durante sólo una fase de sus vidas económicamente activas. Durante el resto del tiempo el asalariado rural integra una unidad familiar, que en lo fundamental sigue funcionando como campesina. Y es esta empresa familiar la que sigue constituyendo la unidad significativa de análisis. Algunos individuos pueden emigrar y abandonar la unidad campesina familiar en forma permanente; pero la mayoría trabajan a sueldo en la agricultura comercial por semanas o meses, o bien en la ciudad por meses o años, y siguen aportando su ingreso monetario y su trabajo predial a la 'empresa' familiar. Para ellos esta unidad familiar y la comunidad campesina constituyen el contexto fundamental de su inserción en el sistema socioeconómico; son el marco de sus decisiones de crear su propia familia nuclear y el grupo de referencia de su competencia por prestigio, además de convertirse en la garantía de su mantenimiento físico en la vejez.

En cuanto a su situación de clase, cierto es que el campesino semiproletario se encuentra "en una posición un poco ambigua"; podría pensarse que "no sabe si luchar por más salario o por más tierra".⁴⁷ Pero sí sabe distinguir sus demandas *inmediatas* por mejores salarios, de sus demandas *fundamentales*, las que coinciden con las de otros grupos del campesinado que exigen tierras propias. Incluso los asalariados rurales, 'campesinos sin tierra' (las estadísticas no revelan cuántos de ellos pertenecen a familias nucleares minifundistas) frecuentemente exigen tierras para recuperar su status de pequeño productor, como ocurrió, por ejemplo, con los jornaleros agrícolas de México, Chile, El Salvador y Venezuela.⁴⁸

Arriagada, "Las mujeres pobres latinoamericanas: un esbozo de tipología", en *Estudios de Población*, II, 8, agosto 1977, Bogotá, ACEP.

⁴⁴Lourdes Arizpe, "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", en *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos*, N.º 28, El Colegio de México, 1980.

⁴⁵Pilar Campaña y Rigoberto Rivera, "Campesinado y migración en una sociedad de enclave", en *Revista Debates en Antropología*, Lima, N.º 4, Febrero de 1979, p. 73.

⁴⁶Véase C. Meillassoux, *op. cit.*, segunda parte, capítulo 8, "Los beneficios de la inmigración".

⁴⁷E. Maffei, "Algunas consideraciones sobre el campesinado minifundista latinoamericano, la agricultura de subsistencia y el concepto de economía campesina", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 2, N.º 1, p. 125.

⁴⁸En Venezuela los jornaleros agrícolas reflejan claramente su orientación de productores campesinos; "Independientemente de la posición que ocupen como 'obreros-puros' o 'semi-proletarios' el 74.3% de los encuestados se identificó con los intereses del sector campesino." Luis Llambi, "El mercado de trabajo en la agricultura empresarial venezolana", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 2, N.º 3 (septiembre-diciembre 1979), pp. 333-334.

V

Conflicto, contradicciones y cambios en el campesinado

Para analizar los cambios en las relaciones de control social y extracción de excedente entre el campesinado y los sectores más favorecidos por el proceso de modernización económica, fueron de gran utilidad los conceptos de sistema de clases y de mecanismos culturales de refuerzo institucional. De todos modos, no se trató de 'mecanismos de relojería' ni del 'sistema' de un organismo biológico. Tampoco debe olvidarse que el campesinado se encuentra inserto en un sistema basado en el intercambio asimétrico⁴⁹ entre los grupos integrantes de la sociedad, y que está sujeto a relaciones de transferencia neta *involuntaria* de recursos en favor de los grupos más poderosos; es decir, en condiciones no fundamentadas en una funcionalidad armoniosa sino en el conflicto. La definición misma del campesinado expresa ya una contradicción central: el complejo económico-social-cultural campesino es una forma de acomodación a condiciones que les son adversas a las familias campesinas y a las cuales éstas en último término desean sustraerse.

Si a este contexto de conflicto y contradicción intrínseca se suman los desajustes que estimulan, a través de todo el sistema, los cambios introducidos por la modernización económica, además de las diversas tendencias demográficas, ecológicas, culturales y políticas que la acompañan, es evidente que puede verse afectada la naturaleza misma del campesinado actual.

1. Las nuevas estrategias campesinas y las presiones demográficas

Hay una relación de *feed-back* y readecuación entre las estrategias campesinas y las seguidas por los actores sociales modernos que tratan de realizar una extracción directa de aquéllos. En el contexto actual, como hemos visto, uno de los resultados de esta interrelación es que, para la

mayoría de las familias campesinas, la estrategia de desarrollo familiar basado en numerosos hijos sigue siendo válida, aún incorporando el trabajo asalariado y migratorio. Pero lo que para una familia constituye la única posibilidad de utilizar los recursos a su alcance al servicio de un proceso de acumulación, para el campesinado en general crea graves problemas derivados de la presión demográfica sobre los limitados suelos en manos campesinas. El resultado es bien conocido: fragmentación de la propiedad de la tierra por herencias sucesivas con una proporción cada vez mayor del campesinado reducido a unidades prediales ecológicamente deterioradas y la expulsión temporal o permanente de parte de los hijos.⁵⁰

A pesar de la tendencia a estabilizarse que tiene en muchos países latinoamericanos la tasa de crecimiento demográfico global, no parece probable que esto ocurra a corto plazo entre el campesinado de los países de menor desarrollo. Por el contrario, en las zonas más deprimidas, las tasas de mortalidad infantil y juvenil siguen siendo altísimas; muchas familias campesinas no logran asegurar la supervivencia hasta la edad productiva de un número de hijos suficiente como para iniciar un proceso de acumulación. La difusión de la medicina moderna en estas zonas y su creciente aceptación pueden significar un aumento en el ritmo de crecimiento de los grupos campesinos en países como Bolivia, Ecuador y Perú, y probablemente también en Nicaragua, República Dominicana, Honduras, etc.⁵¹

Como señala O. Argüello, una actitud que aliviaría esta tendencia, constituyendo familias de un tamaño más acorde con sus posibilidades

⁵⁰Cf. C. Deere y A. de Janvry, "Demographic and Social Differentiation Among Northern Peruvian Peasants", en *The Journal of Peasant Studies*, Londres, Vol. 8, N.º 3, abril 1981, p. 341.

⁵¹Alberto Palloni, "Fuente potencial de crecimiento demográfico en América Latina", en *INTERCOM*, Vol. 3, N.º 2, abril 1981, Population Reference Bureau, Washington D.C., pp. 6-7.

⁴⁹A. Schejtman, *op. cit.*, p. 133.

de capacitar a los hijos y asegurarles así un futuro mejor, "parece lógicamente más plausible dentro de los estratos medios y altos, los que visualizan posibilidades reales de ascenso social..."⁵²

Los campesinos más pobres no sólo carecen de posibilidades reales de ascenso socioeconómico para sus hijos, sino que necesitan de su mano de obra, como niños y como adultos. Pero como en otros aspectos de la realidad campesina, no se trata aquí de un comportamiento uniforme de 'el' campesino, sino de grados y matices según las situaciones específicas. Así, hoy en día, la mayoría de los campesinos latinoamericanos valorizan la educación por diversos motivos⁵³ entre los cuales la capacitación para defenderse mejor económicamente como campesinos frente a grupos sociales más poderosos, y la posibilidad (remota) de movilidad ocupacional y económica. Los padres campesinos cuya situación económica les permite prescindir del trabajo de sus hijos pequeños los enviarán a la escuela durante un mayor número de años. Incluso la estrategia de la familia numerosa semi-proletaria, si tiene algún éxito, contempla el trabajo migratorio de los hijos mayores para costear la educación de sus hermanos menores,⁵⁴ para que éstos puedan aspirar a una situación económica más promisorias.

Estos ajustes en las estrategias campesinas son los primeros pasos hacia la alternativa de realizar una inversión mayor en la educación de un menor número de hijos. Pero para la mayoría de las familias campesinas, esta estrategia alternativa no será factible mientras estén sujetas a la intensa extracción de excedente, exclusión e inmovilidad social que caracteriza sus relaciones con los grupos sociales favorecidos por el estilo predominante de modernización.

2. Diferenciación sin 'descampesinización'

La variedad de nuevos mecanismos de incor-

⁵²Omar Argüello, "Pobreza, población y desarrollo", ILPES (mimeografiado), setiembre de 1979, p. 23.

⁵³Carlos Borsotti, *Sociedad rural, educación y escuela*, UNESCO/CEPAL/PNUD, Proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe", Informe Final N.º 1, Buenos Aires, 1981, p. 49.

⁵⁴Lourdes Arizpe, *op. cit.*, p. 34.

poración socioeconómica del campesinado al proceso de modernización productiva conduce a un proceso generalizado de diferenciación en la organización productiva, y de estratificación económica, entre una comunidad campesina y otra, y dentro de cada comunidad rural. Por otra parte, una elevada proporción de los hijos de campesinos por su mismo crecimiento vegetativo excesivo están dejando de ser campesinos, convirtiéndose en proletarios agrícolas o integrando el sector informal urbano. Una proporción muy reducida de campesinos, dotados de mayores recursos en coyunturas favorables, y siguiendo exitosas estrategias empresariales, también están dejando de ser campesinos; en este último caso para convertirse en pequeña burguesía comercial o agrícola. Una menor proporción todavía deja de ser campesino por la educación recibida, logrando así acceso a otra clase social gracias a la adquisición de un *status* profesional.

a) Los que no se proletarizan

Esta diferenciación no está llevando, sin embargo, a la 'descomposición' del campesinado, en una minoría pequeño-burguesa y una mayoría proletaria rural. Por un lado la expulsión de parte de la población campesina aumentada tiende a contener la fragmentación de los predios, ya que los emigrantes venden, ceden, prestan o arriendan su pequeña herencia a sus familiares o vecinos que siguen siendo campesinos. Por otra parte, la incorporación de tecnología moderna en la parcela campesina, dejando de lado otras consecuencias, tiende a compensar el deterioro de los suelos y a permitir la supervivencia en predios de menor superficie. En la mayoría de los casos, por otra parte, el proceso de semiproletarización está adquiriendo la forma de una mayor incorporación de ingreso extrapredial, especialmente de origen migratorio y urbano, asegurando así la supervivencia de la familia minifundista, y no lleva a una disminución absoluta de la población campesina.

b) Movilidad vertical y 'elementos-nexos'

El paso de los pocos campesinos exitosos a sectores sociales dominantes no sólo no des-

truye el tejido social campesino, sino que en cierta medida facilita su integración como tal al sector moderno dominante.

Paradójicamente, las mismas normas culturales y formas sociales que sirven para defender los intereses de las familias campesinas a través de la red comunitaria de reciprocidad, también sirven para integrarlas a los sectores dominantes. Individuos que controlan redes 'egocentras' de parentesco, amistad y vecindad, frecuentemente se basan en dichas relaciones para desempeñar sus papeles de intermediarios sociales, 'elementos-nexo' y caciques económicos y políticos.⁵⁵ Al utilizar su posición de autoridad y prestigio dentro de la comunidad, junto con sus contactos de tipo patrón-cliente con los sistemas nacionales, comerciales y políticos, para agilizar la extracción de recursos del sector campesino, el hombre (y su familia) que asume funciones de elemento-nexo recibe una recompensa, parte de la cual se filtra a las otras familias campesinas que se integran a su red. Por lo demás, el elemento-nexo cumple funciones de seguridad económica y de apoyo para resolver conflictos con los grupos sociales dominantes. La asimetría de estas relaciones dentro de la comunidad campesina no lleva a su destrucción, sino que estabiliza su subordinación a los sectores beneficiarios.

3. Confrontación cultural

Con una intensidad cada vez mayor, los campesinos se ven sometidos a un bombardeo de información y de apreciaciones muy distintos de aquellos elementos que subyacen en las culturas campesinas tradicionales. En la escuela, a través de la radio, en el trabajo migratorio, y en el contacto con funcionarios públicos y otros 'representantes de la cultura oficial y urbana', los campesinos ven con frecuencia que "poder y prestigio se expresan conjuntamente con formas de organización, con medios de producción y con productos cuyo efecto demostración, consiste, precisamente, en poner de manifiesto los medios que legitiman la posesión de

ese poder y prestigio".⁵⁶ La percepción de símbolos de prestigio valorados pero inalcanzables puede llevar a la internalización de elementos de la cultura dominante por parte de los campesinos, y generar un autodesprecio que los lleva a una sola motivación central: negar su identidad campesina y vincularse de cualquier forma al sector urbano, moderno, 'superior'.⁵⁷

Sin embargo, el mantenimiento de dos sistemas normativos contradictorios fue una característica de casi toda cultura campesina, sostenida a través de varias generaciones, aunque con obvios costos síquicos individuales. Esto es posible en aquellos casos en que los valores, normas e indicadores de prestigio *campesinos* tienen prioridad sobre las ideas de superioridad transmitidas por la cultura dominante. La situación más extrema de esta prioridad para la cultura propia se ve en muchos grupos indígenas que, aunque han aprendido a *actuar* como inferiores frente a los grupos dominantes, conservan un profundo rechazo y desprecio por los valores y normas de conducta de estos grupos. Por otra parte, aunque los productos manufacturados sean valorizados, y esta valorización lleve a cambios en la estructura de prestigio, rara vez ocurre que la cultura campesina se desplome íntegramente y sea reemplazada por un consumismo atomístico de tipo urbano como único criterio de prestigio; por lo general se llega a un sincretismo que permite la supervivencia de las estructuras sociales y económicas campesinas.

Por lo tanto en el contexto actual, el 'impacto' de la confrontación cultural es ambivalente y su efecto final difícil de vislumbrar. La migración cíclica de algunos miembros de una familia campesina, por ejemplo, lleva a una redefinición del papel de la mujer, quien asume funciones del hombre ausente; en otros casos se plantean conflictos profundos, aunque todavía poco analizados, como cuando el migrante se reincorpora a la comunidad y mira con otros ojos las normas y las relaciones sociales locales. Pero por otro lado, la migración aumenta la interdependencia de la familia extensa, que de-

⁵⁵Véanse, por ejemplo, A. Schejtman, *op. cit.*, p. 138; y Gustavo Esteva, *La batalla en el México rural*, México, Siglo XXI Ed., 1980, pp. 117-122.

⁵⁶Carlos Borsotti, *Sociedad rural...*, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁷Véase por ejemplo, J. Lopreato, "How would you like to be a peasant?", en J. Potter y otros (eds.), *Peasant Society*, Boston, Little, Brown & Co., 1967, pp. 419-437.

be ayudar a la familia nuclear incompleta a realizar las tareas agrícolas y domésticas. Y, como hemos visto, el contacto con la realidad urbana con frecuencia lleva al campesino a reafirmar su identidad como miembro de una comunidad de pares campesinos.

A pesar del predominio de las relaciones económicas en los sistemas sociales, es evidente que el cambio estructural total comienza frecuentemente por un cambio cultural. Esto es cierto sobre todo en contextos de conflictos y crisis, cuando la conciencia de otros valores hace viable un cambio general. Estas condiciones están presentes en algunos contextos campesinos actuales; pero, por otra parte, los nuevos mecanismos de integración ya analizados se basan en la perduración de los comportamientos 'campesinos' por parte de los pequeños productores. Y contrariamente a lo que se suponía, es decir que constituían un obstáculo al cambio, las culturas campesinas mostraron una gran adaptabilidad a las más variadas exigencias. Las culturas campesinas cambian, por cierto, pero mantienen profundas diferencias con la urbana, asociadas como están, estructuralmente, a la naturaleza agrícola, de economía familiar y de clase objeto de extracción, que define al campesinado. El tema requiere con urgencia un estudio más intenso. Lo único seguro, a estas alturas, es que las transformaciones socioculturales del campesinado serán muy variadas e integrarán elementos nuevos con otros conservadores de las estructuras rurales.

4. Cambio social y desarrollo rural

Fue propósito del presente trabajo analizar la interrelación de algunos elementos del complejo económico-social-cultural campesino y examinar la transformación actual de estos elementos. No se ha pretendido prescribir políticas que favorezcan el desarrollo del sector de extrema pobreza rural, pero es evidente que las relaciones y procesos mencionados son de fundamental importancia para diseñar políticas exitosas que realmente modifiquen las nuevas relaciones de extracción-exclusión que caracterizan la situación social del campesinado latinoamericano. Las políticas basadas en la creación de empleo asalariado en la agricultura co-

mercial (y en la integración campesino-agroindustria) pueden tener como resultado el aumento de la productividad y del ingreso neto de algunas familias campesinas, pero a largo plazo también refuerzan las estructuras de clase social y los mecanismos de esta extracción-exclusión. Aun los programas de desarrollo rural integral basados en la inyección de crédito y tecnología al sector de campesinos con predios de tamaño 'rentable' tienden a aumentar la proporción del beneficio transferido a los sectores no campesinos. Y si logran ayudar a cierto número de campesinos a salir de su clase social, es simplemente para transferir a una minoría al otro lado de las barreras: de la condición de víctimas de los mecanismos de extracción, pasan a integrar los grupos que con ella se benefician a costas de las mayorías rurales.

Por último, digamos que el desarrollo social rural implica necesariamente transformaciones estructurales para que los pequeños productores rurales y las familias semiproletarias puedan aumentar su productividad, sin verse perjudicados ni beneficiados por las relaciones actuales de transferencia involuntaria de recursos entre grupos sociales. Para que esto sea posible, deben satisfacerse dos condiciones fundamentales: la "adaptación de los marcos institucionales para permitir un acceso más amplio y más equitativo a los recursos de tierra y de agua"⁵⁸ y la organización autónoma del campesinado para permitir su participación en el diseño y la 'implementación' de políticas de desarrollo rural. Las políticas que posibilitan el cumplimiento de estas condiciones, de cualquier tipo que sean, y las alianzas entre el Estado y las organizaciones campesinas que lo garantizarían, tendrán que enfrentar inevitablemente los elementos sociales que determinan las relaciones de extracción y de exclusión que actualmente impiden el pleno desarrollo del campesinado; y al mismo tiempo tendrán que reforzar aquellos elementos de las subculturas del campesinado que, consolidados, podrían servir para convertirlo en fuerza social movilizadora.

⁵⁸Naciones Unidas, *Estrategia internacional de desarrollo*, A/S-11/AC.1/L.2/Add. 2, p. 8.